

Por Jabier de IRANZU

A la pluma de Stalin se debe un folleto aparecido en los albores de la revolución bolchevique, combatiendo el nacionalismo georgiano como un movimiento retardatario, contrario a los intereses de la clase obrera, burgués y equivocado. Georgia era, para Stalin, una parte de Rusia y no una nación. Tratarla como región era hacerle justicia. Invocar su carácter nacional, era ser separatista y antipatriota. Así se explicaba Stalin. Exactamente como se explica Franco, mirando a Euzkadi.

Stalin era georgiano. Su preocupación contaba con la base de un conocimiento personal de los problemas de Georgia. Stalin significaba dentro del Movimiento bolchevique, al respecto de Georgia, algo parecido a lo que significan Lequerica, Iturmendi o Rodezno incorporados al Movimiento franco-falangista, desde Euzkadi.

Pero Stalin llegó al Poder supremo. Y desde allí no necesitó redactar folletos de propaganda, sino dictar ukases y ordenar purgas. Y de la misma manera que los famosos médicos, fueron puestos en causa, destituidos, presos y perseguidos, aquellos que en Georgia pudieran abrigar algún género de inclinación hacia su propio país, considerado como personalidad política autóctona.

La muerte de Stalin ha producido en Georgia los mismos efectos que en el proceso de aquellos médicos. Rukhadzé, Ministro de la Seguridad Interior, ha sido puesto en prisión, con los dos Secretarios del Partido Comunista georgiano, Charkmiani y Mgeladze, acusados, con otros más, de haber inventado un complot e imputado desviaciones nacionalistas a una serie de personajes, víctimas de una odiosa maquinación. Tres de los rehabilitados, Baramiza, Zodelava y Rapava, han pasado de la poterna a cubrir escaños ministeriales. El nuevo jefe del Gobierno.

Bakhradzé, ha proclamado la inocencia de los perseguidos y la culpabilidad de los que han pasado a ocupar sus puestos en las celdas que dejaron vacías, y que han vuelto a llenarse.

El que los que purgaban ayer sean los purgados de hoy, en la Unión Soviética no tiene nada de extraordinario, como no lo tiene en ningún régimen totalitario. Eso mismo es posible que acontezca cualquier día de estos en España. Eso, por otra parte, es lo que ha sucedido en Moscú y se ha repetido en todos los lugares del imperio comunista ruso. Lo que, para nosotros, entraña importancia, es el motivo alegado en Georgia para ambas purgas. Porque la ordenada por Stalin llevó a la cárcel a los denunciados, por abrigar sentimientos nacionalistas georgianos, y la que ahora se ha ejecutado, ha puesto en prisión a los Lequericas, Iturmendis y Rodeznos de Georgia.

Lo cual quiere decir que el sentimiento nacionalista es más fuerte que un régimen político o social impuesto al país. La fuerza, la violencia y la opresión podrán hacer triunfar en apariencia las ideas y las normas tiránicas, que desconocen la fisonomía de un pueblo, independientemente del régimen político-social establecido en el mismo. Pero su triunfo es pírrico. Hoy son los propios comunistas los que no tan sólo han puesto en libertad y llevado al Poder a los perseguidos, sino que han encarcelado a sus perseguidores. Y los perseguidos lo fueron -no se olvide-, por mantener ideas, preocupaciones y sentimientos nacionalistas georgianos.

Cuando el Decano del Colegio de Abogados de Vitoria, señor Elío, afirmaba, hace pocos días, ante la Audiencia de aquella capital, defendiendo a 16 nacionalistas vascos perseguidos, que ya era hora de que la España franquista imitara a la Rusia Soviética en deshacer entuertos y confesar yerros, la proyección de sus palabras iba más lejos que lo que tal vez pensó el ilustre togado alavés al pronunciarlas.

Porque la conducta de los franco-falangistas con el País Vasco como con Cataluña, no tiene justificación, ni aun bajo el punto de vista fascista. Obraron con Euzkadi lo mismo que Stalin con Georgia. En cambio, los sucesores de Stalin, tan comunistas como él, han distinguido. Siguen manteniendo en Georgia el comunismo, pero un comunismo en el cual la preocupación nacional georgiana no se halla ausente. Si los falangistas españoles hubieran traído a Euzkadi un falangismo vasco, nosotros les combatiríamos igual que ahora, porque somos demócratas. Pero, al menos, tendrían la misma explicación que Malenkof ha dado a Georgia.

Lo que sucede es que los franco-falangistas son primero españoles y después fascistas. Su primera preocupación es la de asimilar la Península imponiendo a todos sus confines el sello de Castilla. Después de eso, y para complemento, son fascistas. Si hubieran sido fascistas preferentemente, habrían procurado afirmar la doctrina fascista en euzkera y en catalán, y unir el nombre y el prestigio de su régimen a la exaltación de los valores culturales de Euzkadi y Cataluña y hacer que durante su imperio se hubieran editado mayor número de obras en euzkera y en catalán. Habrían perseguido a los demócratas como demócratas, pero no a los vascos como vascos. Al Gobierno Vasco de Aguirre hubiera seguido un Gobierno Vasco de Oriol, pero no la derogación de su régimen autonómico.

La similitud del régimen de Stalin en Georgia y del de Franco en Euzkadi, no puede ser más ostensible: totalitarismo a derecha o a izquierda, empleado en desarraigar la personalidad del país, en una política asimilista, rusa en Georgia y castellana en Euzkadi.

Nosotros que, gracias a Dios, no somos comunistas y estamos tan lejos del comunismo como del franco-falangismo, celebramos muy mucho que, con comunismo o sin él, Georgia pueda hablar en georgiano, sentir en georgiano, escribir en georgiano, soñar en georgiano, vivir y

morir en georgiano. Y lo celebramos más porque, según algunos investigadores eminentes, resulta que los vascos procedemos del Cáucaso, donde dejamos por parientes más próximos a los georgianos. Nuestra preocupación por éstos entraña, pues, el sentido familiar que le da el calor de la sangre.

x x x

Han oído ustedes la lectura de un artículo titulado "EL NACIONALISMO GEORGIANO", escrito por nuestro colaborador Jabier de IRANZU.

-----

17.0.19/92